



Lourdes Punzano Barneo



Biografía

Lourdes Punzano Barneo nació en Beas de Segura, en la calle Juan Fontes, un 19 de Abril de 1967. Hija de Manuela Barneo y Elio Punzano, gran colaborador de la Hermandad de San Marcos, sobre todo en la venta de lotería en tiempos en los que hacerlo era más complicado que ahora. Es la menor de cuatro hermanas y, casada con Julian Gay, madre de una hija también llamada Lourdes.

Cursó la EGB entre 1972 y 1981 en el Colegio Miguel Primo de Rivera, primero en las "Escuelas del Chorrillo" y después en las "Escuelas Nuevas" de la Calle San Francisco. Tras estudiar Bachillerato y COU en el Instituto de Bachillerato "Sierra de Segura" se desplazó a Jaén, donde en 1988 completó los estudios de Magisterio por la Especialidad de Inglés.

En 1990, su primer destino como Maestra la llevó a lo más profundo de la Sierra de Segura, la aldea de Miller, en el término municipal de Santiago de la Espada, donde el río Segura recibe las aguas del Zumeta y abandona Jaén para entrar en Albacete camino del Mar Mediterráneo.

Continuó su labor docente en La Puerta de Segura y Santisteban del Puerto hasta que en 1995 obtiene su primer destino definitivo en el municipio almeriense de Albox. En 1997 es destinada a Arroyo del Ojanco donde permaneció durante 14 años, un periodo del que guarda un recuerdo especial por las buenas relaciones con un gran número de compañeros que dejaron de serlo para convertirse en amigos con los que mantiene unas excelentes relaciones.

Finalmente, en 2012, llegó a su Beas natal como maestra de Primaria en el Colegio "Víctor García Hoz", más conocido como la Escuela-Hogar y en el que actualmente continúa su labor docente con la misma ilusión que la empezó hace treinta y cuatro años.

Es una apasionada de su pueblo, sus gentes y sus tradiciones, entre las que San Marcos ocupa un lugar de privilegio. Una pasión que no ha parado de crecer desde que tiene uso de razón y con la que honra las enseñanzas y vivencias recibidas de sus mayores.

PREGÓN

Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Hermandad de San Marcos, miembros de la Junta directiva, Sr. Párroco, paisanos que volvéis a casa en estos días, todos aquellos que nos visitáis por primera vez, familiares, amigas, amigos, sanmarqueras, sanmarqueros, buenas noches. A todos mi cordial saludo.

Permitidme que como nacida y criada en Beas me dirija en nombre de mi familia y en el mío propio a la Junta Directiva de la Hermandad y a aquellas personas que pensaron en mí para transmitirles mi gratitud, ilusión y emoción por haberme elegido pregonera de las fiestas de San Marcos 2024. Es un honor así como una gran responsabilidad. Espero estar a la altura de las pregoneras y los pregoneros que en años anteriores supieron trasladarnos su amor por nuestra fiesta, cada uno desde su perspectiva personal y profesional. Aprovecho para darle también las gracias al presidente anterior, Pedro Antonio Villajos, y a su junta, porque ellos también me brindaron la oportunidad de ser pregonera aunque no acepté, no por falta de ganas, sino porque las circunstancias familiares no acompañaban. Gracias Pedro María por esta presentación entrañable y cercana y cómo no, gracias por vuestra presencia.

En primer lugar me gustaría compartir con todos dos momentos inolvidables relacionados con el comienzo de esta aventura.

Nos situamos en Las Aleguillas el día 1 de mayo de 2023, día de la romería de nuestra querida patrona, la Virgen de la Paz. Y os preguntaréis, ¿se habrá despistado Lourdes? Os cuento.

Como ya es costumbre para algunas peñas sanmarqueras, parte de las provisiones que sobran de San Marcos, en el caso de que queden, el día 26 de abril las vamos apartando para la romería. Lo que queda del jamón, *pa* la romería; la morcilla blanca, *pa* la romería; la panceta, la freímos y *pa* la romería... Nosotros "Lo importante es la salud" así lo hacemos. Pues bien. Estábamos disfrutando de la sobremesa contando y recordando anécdotas de las fiestas recién terminadas cuando se acercó Celestino diciéndome que si podía ir con él. Cuando me levanté y vi que allí estaban también José Alberto y Juan Tomás me dio un vuelco el corazón.

—Lourdes hemos pensado que seas tú la pregonera del año que viene. No aceptamos un no por respuesta".

—Mirad..., pero cómo se os ocurre... Pero ¿qué voy a contar yo? Soy de Beas, sanmarquera sí, por supuesto, les dije, pero sin más.

—Eso, eso es lo que queremos, un pregón de tus vivencias, de tus recuerdos, sé tú misma, nada más.

Nada más dijeron. ¡Qué bien se ven los toros desde la barrera!

Vi el cielo abierto cuando apareció Julián, mi marido, que algo debió de olerse desde la distancia y en lugar de acompañarme en mi duda, en el mismo instante, me animó.

—Lourdes es el momento, me dijo y les pedí unos días para pensármelo.

Antes de terminar la romería me acerqué a la Virgen de la Paz. Aproveché que estábamos las dos solicas, me puse delante y le dije: - Pero, virgen de la Paz ¿qué ha pasado? ¿Cómo se te ocurre hacerles caso y no les has quitado esa idea de la cabeza? ¿Estabas distraída

con Juana y se te ha ido el santo al cielo? En ese instante le pedí perdón de antemano porque ya sabía yo que le calentaría la cabeza más que de costumbre.

Esa noche fue bastante movidita visitando en numerosas ocasiones el cuarto de baño. Incluso llegué a diseñar en mis sueños un cartel taurino en el que los tres espadas eran José Alberto, Juan Tomás y Celestino. A la vista está que planta no les falta.

Continuamos viajando en el tiempo hasta el 16 de junio, fecha en la que la Hermandad hizo público mi nombramiento como pregonera para este año. Tanto entonces como en estos momentos muchos tendréis en vuestro pensamiento el nombre mi padre, Elio, que tanto tiempo dedicó a ayudar y a colaborar con distintas juntas directivas. Era un apasionado de la fiesta, quien lo conoció, lo sabe. Aquellos días, muchas personas de las que estáis ahí sentadas me animasteis y lo nombrasteis en vuestros mensajes. De casta le viene al galgo, decía uno de ellos. Sentí vuestro cariño. GRACIAS. Ni que decir tiene que vuestras palabras confiando en mi persona fueron un regalo. Así que en medio de este terremoto emocional fue inevitable soltar alguna que otra lagrimilla. ¡Vamos que lloré como una magdalena! Pero como auténtica sufridora y colchonera que soy (del Atleti, que también me viene de casta) me vinieron a la cabeza estas palabras: coraje y corazón. Coraje para afrontar este reto de pregonar y corazón para decir estas palabras.

Imagino que en alguna ocasión habréis dicho o escuchado: "si es que lo primero que hay que tener en la vida es suerte para nacer". Yo, os digo y afirmo que la tuve. Mis padres, Manuela y Elio me dieron la vida y el ser y gracias a ellos soy quien soy; mis hermanas Ernestina, Isabel y Manoli con ellas, con vosotras, me he sentido querida, acompañada y protegida durante estos 57 abriles. La chica de la casa, la consentida y mimada, esa era yo y siento que aún sigo siéndolo. Mi familia, toda, la que vivía en el pueblo (en la Plazuela, en La Cueva, en la calle del Río, en la carretera) y la que se marchó buscando un porvenir mejor. Para mí, una inmensa suerte ser parte de esta gran familia, mi familia. En definitiva, un orgullo ser Punzano y Barneo.

Las dos familias me han complementado y han hecho posible que hoy esté aquí. La devoción y la fe en Santa Teresa de mi abuela Isabel y de mi madre. ¡Cuánto me he acordado de ellas! Valentía, fortaleza y serenidad para afrontar la vida. Santa Teresa, aquella santa castellana, andariega y con fervor, quedó prendada de este bello rincón de la sierra y en su pecho siempre llevó, como dice el pasodoble de Beas. Su mano, esa mano providencial que supo crear un vínculo inquebrantable y profundo con nuestro pueblo al amansar al toro, según nos cuenta la tradición oral, durante la construcción del convento de San José del Salvador.

Por la otra parte mi familia paterna. Mi tía Genara nos contaba cómo mi abuelo Sebastián Punzano, *Padrechán*, le decíamos, y su vaca "la Cariñosa" hicieron buenos San Marcos en aquellos años, vaca que ha formado parte de ese grupo de reses conocidas y recordadas en el pueblo. No dejaba de reír al relatarnos anécdotas, una de ellas cuando, en una ocasión en la que mi abuela Ernestina entró a echarle de comer se llevó un buen revolcón ya que "La Cariñosa" andaba revuelta al aproximarse San Marcos. La saga continúa con mi primo Genaro y su hijo Carlos que siguen cuidando a su vaca 20 años ya, que fue un regalo

de comunión. También está Marcos Hernández, que nos hace disfrutar con sus quiebros y recortes aunque con el corazón encogido en un puño.

Quiero confesaros que no ha sido fácil sentarme y ponerme a escribir este pregón. En mis palabras solamente deseo que veáis una invitación a vivir estos días, que sean un repaso a mis recuerdos, a vuestros recuerdos; que despierte, en unos, y mantenga y avive, en otros, el amor por nuestra fiesta, nuestra cultura y nuestra tradición.

En fin, aquí estoy, delante de vosotros, delante de un auditorio deseoso de que empiece San Marcos 2024. Aquí estoy para anunciar y celebrar la llegada de las fiestas. Y es que San Marcos pasa como la vida misma

No sé si estaréis de acuerdo en que San Marcos no siempre se vive de la misma manera. El paso del tiempo la va cambiando o, dicho de otra forma, hace que nos adaptemos a él. No solo depende de la edad que tengamos, sino también de la salud, de la situación familiar, de la economía, del tiempo que haga, del trabajo, de cómo caen los días de fiesta local, ... En definitiva, de un sinfín de motivos.

Así que, desde esta perspectiva, del paso del tiempo, os quiero hablar de ese diálogo que durante este tiempo he mantenido con mi biografía.

Como ya sabéis, soy maestra, maestra de Educación Primaria, vamos, maestra de escuela. En mi día a día convivo con alumnado desde 6 hasta 12 años. Cada curso cuando llega profesorado nuevo y cuando salimos al recreo se extrañan de ver a la chiquillería jugar al toro. ¿Pero qué hacen, a qué juegan? Y claro está, es el momento de hablarles de San Marcos y calentarles la cabeza.

Pues bien, pensando en la niñez y en cómo viven ahora San Marcos se me ocurrió preguntarles en el colegio qué es lo que más les gustaba y por qué. Así lo hice, les repartí a las tutoras y a los tutores estas preguntas y nos pusimos “manos a la obra”. Les pedí que no lo hicieran en casa porque las respuestas hubieran sido maquilladas por sus familias y yo quería que fueran auténticas, genuinas.

Las preguntas que les hice fueron muy sencillas: ¿Qué es lo que más te gusta de San Marcos? ¿Por qué?

Os comento sus opiniones.

Las preferencias han ido cambiando según su edad. Para los más pequeños del colegio, la feria y la peña. Un poco mayores hablan además del desencajonamiento, los fuegos artificiales, la procesión, cuando cascan, los familiares, las camisetas. ¿Por qué os gusta? Dicen: porque me divierte, estoy con amigos, se junta la familia, las vacas porque son más emocionantes, me gusta ver cómo salen del cajón, los aparejos y los collares, son animales muy bonitos. Me gusta cuando los toros van a por los toreros y se meten en las barreras. Para los veteranos (sin olvidar que son veteranos de 11 y 12 años) sus preferencias son los becerros, el día 23, sacar vaca. Les gusta ver cómo torea y también les gusta torear. Hablan de la tradición. Escriben que es emocionante, que es un espectáculo ver los toros. Que su abuelo le enseña, que su familia le inculca esta fiesta. Bueno y entre tantas opiniones expertas aparece por primera y única vez: Lo que más me gusta es no ir a la escuela, porque no me gustan los deberes.

Hace unos días, al igual que el año pasado, la Hermandad nos hizo una visita al colegio y algunos de vosotros estuvisteis repartidos por todas las aulas explicándonos aspectos de la fiesta. Conocer nuestra tradición es fundamental para mantenerla y vivirla. Los chiquillos además disfrutaron muchísimo de las actividades en el patio con *Cuerditas* (la mascota de la Federación Española del Toro con Cuerda), con los carretones, ensogando, cascando, participando como sogueros, ¡y hasta tirándose a un río Beas representado con colchonetas! Fue fantástico. Gracias.

Lo único que puedo decir es qué afortunado es este pueblo, qué maravillosa cantera de sanmarqueras y sanmarqueros tenemos.

Pero, como todo lo bueno, hay que cuidarlo. Enseñarles la esencia de San Marcos, claro está. Tenemos la obligación de vivir con ellos estos días. De acompañarles en las actividades que se organizan, de explicarles, de que sientan y entiendan. Se aprende desde el conocimiento pero fundamentalmente desde la experiencia. Si escucho, olvido. Si veo, recuerdo. Si hago, entiendo.

Mientras leía sus opiniones fue irremediable buscar en mi memoria y en mi corazón y reviví momentos que se me quedaron grabados de mi niñez.

- San Marcos no empezaba en abril, claro que no. En mi casa los sobres, los sellos y los décimos de la Lotería de Navidad de San Marcos volvían a casa todos los años como el anuncio del turrón “El Almendro”. Mi padre colaboraba mandándolos a familiares y amigos. Por las noches él escribía direcciones una y otra sin descanso. Mis hermanas y yo le ayudábamos a cerrar esos sobres cargados de ilusión dando lengüetazos. Imaginad cómo se nos quedaba la lengua.
- La visita a “lo de Maza” o a “lo de Martos” a comprar las alpargatas, las sanmarqueras, y aquellos petardos rojos, finos, muy pequeños que apenas se escuchaban ¡Cómo nos gustaba pegarles fuego! El día 25 de abril, bien temprano, mi madre nos preparaba a las 4 hijas y mi padre nos llevaba a la diana. Yo era muy chica. Al salir a la puerta de la casa, en la cuesta de Juan Fontes, él tiraba alguna que otra ristra y tan felices e ilusionadas salíamos cantando “Viva la fiesta San Marcos, que no la pueden quitar ... ¡Él, más ancho que largo!
- El olor a roscos fritos, a mistela, ... y los viajes a la panadería a llevar las bandejas que las madres preparaban y que llevábamos sabiendo que luego les hincaríamos el diente para reponer fuerzas.
- La venida de mis primos Isabel y Jose con su familia desde Valdemorillo. José Luis ¿cuántas veces te desencajonamos del hueco de la escalera? Tarará que el toro va a salir! Qué buen toro eras y cómo embestías.
- Esa procesión de chiquillas y chiquillos con sillas de anea con los culos rotos, hules viejos, plásticos, mantas, cuerdas, alambres, ... cualquier cosa que nos sirviera para coger sitio al otro *lao* del río. Las madres nos dirigían y la trupe detrás de ellas. Para nosotras lo más divertido era cuando alguna de las vecinas llegaba diciendo “Manuela, que han *tirao* las sillas al río” y vuelta a empezar.
- El día 24 la cesta llena de manjares para la merienda: las tortas de manteca, las tortas dormías, el bizcocho, las onzas de chocolate, ... Menuda tarde en aquellas mantas.

Esperábamos a que todas las reses se encerraran y mi padre nos recogiera para dar una vueltecilla por la feria y para casita.

- La cuesta, ¡bendita cuesta! ¡Qué buenos ratos pasamos allí! ¡Anda que éramos pocos! Mis primos los de mi tía Hilaria, los de la Lorenza la Manta, los de la Pepa la Moya, los de la Francisca la Cuca, las de la tía Julia, los Saleros que esos sí que eran unos cuantos. En vacaciones además se unían Los Mantecas. Fue un magnífico sitio para empezar a sentir los latidos del corazón acelerarse en un segundo viendo a los toros más cerca cuando los llevaban a encerrar a la fábrica de “Los Niños”. También alguna vaca ágil y despierta subía por las escaleras y... ¡pies, pa qué te quiero!, salir corriendo hasta la puerta de la Antonia. Te parabas, mirabas y se había quedado en el primer escalón. Así es el miedo.

Segura estoy de que si pudiera preguntar a cada uno de vosotros contaríais vuestras anécdotas, vivencias, hablarías de vuestros padres, de vuestros abuelos, de aquella vez que... Cada uno de vosotros haría su pregón, sencillo y sincero como estoy haciendo yo.

Y es que, como os decía al principio, San Marcos pasa como la vida misma. El tiempo no se detiene y de la niñez llegamos a la adolescencia.

En la primera etapa se acompaña de intensos cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales. Las cosas están bien o mal, son fantásticas o terribles y posiblemente prueben los límites que les ponemos en casa. ¡Que se lo digan a los padres que estáis aquí conviviendo con adolescentes! De aquella felicidad de la niñez, de disfrutar en la peña con los padres, pasan a querer hacer peña, “la peña con sus amigos”. Se ponen un nombre, quieren hacerse camisetas y sudaderas, buscar un lugar donde juntarse que suele ser motivo de conflicto: las familias prefieren en estos primeros años fuera del recinto o en lo más alto del edificio; ellos que no esté muy cerca de sus padres. Vamos, lo natural de esta edad.

De mis años de adolescente recuerdo que mi padre me daba permiso el día 24 por la tarde para estar en el Parque Infantil. En más de una ocasión escuchamos: ¡Neeenas, que dicen que se ha colado una vaquilla!! El 25 ya podía ir también al Paseo. “A ser posible en un portal, no te pongas en los bidones y por el Angosto no te quiero ver”, me decía. Disfruté de San Marcos Chico (porque era chico de verdad), de una becerrilla que sacamos con él y con mi primo José Luis Barneo, de los pasacalles con la banda de música, de los Gigantes y Cabezudos, de los cacharros de la feria, del castillo de pólvora, de esos traguillos a escondidas en la furgoneta del *Ricard* en el Paseo, ...

Curioseando entre los programas guardados encontré que en el del año 1983 ya aparece San Marcos Chico. Os leo literalmente: *A las 11 de la mañana suelta de becerras, en el lugar de costumbre, para menores de 14 años y —¡ojo!— señoras y señoritas*. Cierto es que en los años sucesivos lo dejaron en San Marcos Chico, sin más aclaraciones. Bastante mejor ¿no os parece?

Los años continúan pasando y estos adolescentes se convierten en jóvenes. “Juventud divino tesoro”. Estos jóvenes adultos tienen un sentido más firme de su personalidad e identifican sus propios valores, basados en los que han recibido de sus padres, valores que están presentes en estos días:

- Respeto: al toro por ser el eje central de la fiesta y por supuesto a las opiniones, creencias y sentimientos de todos los que participamos de ella. No podemos pensar que hay solo una forma de vivir y de hacer San Marcos. Cada persona es única e irrepetible. Cada persona deja su huella propia. Asimismo debemos ser un ejemplo claro de este respeto al compartir con 23 pueblos de la geografía nacional en la Federación Española del toro con cuerda las distintas formas de manifestar sus tradiciones, su cultura, su idiosincrasia.
- Solidaridad: compartiendo, ayudando, colaborando, desde la peña hasta la hermandad pasando por la explanada, las gradas, las barreras. Solidarios, así debemos ser. Esta colaboración es fundamental para que juntos San Marcos se desarrolle de la mejor manera posible. Todos debemos contribuir para que San Marcos sea una fiesta respetuosa y de fraternidad.
- Responsabilidad: para cumplir con las obligaciones que a cada uno nos corresponde: respetar las normas, los horarios, a vecinas y vecinos favoreciendo la convivencia. Responsabilidad indispensable para hacer más fácil el trabajo del personal sanitario y de protección que nos cuidan y nos protegen en estos días. En definitiva, responsabilidad para cuidar la fiesta.
- Esfuerzo de la Hermandad y del Ayuntamiento unidos en el Patronato Municipal que consigue reforzar a nivel material, legal e institucional nuestra fiesta y que ha logrado consolidarla como un festejo de referencia en el ámbito de los festejos taurinos populares. Esfuerzo de un pueblo que, superando innumerables dificultades, ha conseguido recuperar la tradición de que nuestras reses puedan correr por las calles y volver a sus cortijos.
- Hospitalidad. Para acoger con amabilidad y generosidad a todas aquellas personas que nos visitan, que nos visitáis, durante estos días.
- Gratitud y empatía. Gratitud hacia nuestros mayores, que con tanta pasión, viven la fiesta, pasión que han sabido transmitirnos desde el amor y el respeto hacia ella. Empatía que nos hace ponernos en su lugar, conectar con ellos. No hay nada más que ver el vídeo “San Marcos, tradición, orgullo y pasión”. Esencia pura en sus palabras. Inevitable es verlo y no emocionarse.

Todos estos valores son principios, cualidades que guían la forma de ser y actuar de un pueblo, de nuestro pueblo, para vivir San Marcos. Buena muestra de ello son las numerosas peñas formadas por mujeres y hombres jóvenes e ilusionados, valientes y respetuosos que cada año la engrandecen con esfuerzo y sacrificio. No hay San Marcos sin valores ni emociones, claro que no.

Y hablando de estos años de juventud en los que empiezas a vivir San Marcos con libertad recuerdo la inmensa ilusión que me hacía contemplar y disfrutar del castillo de pólvora con los amigos en el Paseo, el sonar de los collares, el alboroto de gente, la lluvia de colores y la traca final. Al terminar me reunía con mis padres para pedirles permiso hasta qué hora me podía quedar en la verbena. La verdad es que tenía mucha suerte ya que siempre ponía a mis hermanas como excusa para recogerme a su hora.

Y los años siguen pasando y llegamos a otra etapa de la vida, la edad adulta.

Como os decía al principio que lo primero que hay que tener en la vida era suerte para nacer, lo segundo y no menos importante, es elegir a una persona que sea tu compañera. Ahí anduve yo lista, aunque esté feo decirlo.

Conocí a Julián y juntos llevamos ya treinta y seis años. Julián llegó también acompañado de su familia desde Villardompardo, con Juan y Aurora a la cabeza que me acogieron con cariño. *La Serrana*, así me llamaban. Y en este caminar nos acompaña Lourdes, nuestra hija. Afortunada, muy afortunada me siento y gracias os doy por quererme y hacerme más fácil y alegre mi vida.

La edad adulta. Esto ya es otro cantar.

¿Cuántos años hace que se hacían las vacas en el Cornicabral? ¿31, 32? ¿Y los fuegos artificiales en el Paseo? ¿28 más o menos? ¿Cuántos han pasado desde que en 1996 se bendijo la Plaza de San Marcos y se inauguró la sede? ¿Cuándo se puso el toro de bronce en la Glorieta de San Marcos? ¿Hace 20 años? ¿En 2003?

¡Madre mía, cómo pasan los años!

Y en eso estamos, en verlos y vivirlos. La responsabilidad de cómo quieras tú vivir es tuya. Te rodeas de la gente que quieres, con la que realmente quieres estar. En San Marcos lo compartes TODO: la comida, la bebida, el cante y el baile, la preocupación por los hijos, los recuerdos en común, los malos momentos de la vida, los buenos. Al final haces terapia de grupo, terapia que sigue alimentando y uniendo.

Mi peña es *Lo Importante es la Salud*. Se llama así desde el año 2004 en el que tocó la lotería en el pueblo y ninguno de los que la formamos fuimos agraciados. De ahí surgió el nombre. Ya sabéis el dicho después del día 22 del sorteo de Navidad. ¿Qué, has *pillao* algo? Prácticamente nada, el reintegro del Santo Entierro y ya está. ¡Ea, con que tengamos salud, lo importante es la salud! Pues ya está. El nombre de la peña. Nuestras hijas y nuestros hijos siempre han renegado porque dicen que ¡vaya nombre!, pero como sabemos que poco a poco van volando, ya elegirán el suyo; algunos, ya volaron.

Desde que entré a formar parte de esta etapa de la vida, la madurez, he exprimido cada instante de San Marcos. Los portales, hace años en el Angosto, en el Paseo con sus buenas carreras hacia el Albaicín. Poco a poco me he ido quedando alrededor de la peña en el Angosto, encima del bar "El Olivo", ahora la ferretería, y ahí he vivido los mejores San Marcos de mi vida, hasta ahora.

Recuerdo el año que estábamos en la casa de Las Pañeras, en 2001. Cuando veo las fotos se me ponen los pelos como escarpías al ver la barrera que teníamos, si a eso se le podía llamar barrera. Se nos ocurrió que todas las mujeres de la peña nos subiéramos al camión de los toros el día 24 para el desencajonamiento pero, no de cualquier forma, no: fuimos con nuestras peinas, mantillas de papel de seda, flores en el pelo, vistosos pendientes, abanicos. Vamos que no nos faltaba detalle. Nos subimos, claro que nos subimos. Nos iba a faltar tiempo ¡qué infelices! El conductor nos decía: "No os subáis todavía que falta mucho tiempo" pero nosotras lo único que queríamos era que no viera nadie la agilidad con la que nos subíamos. No sé las horas que estuvimos encaramadas allí. A quien se le cuente, ¿3, 4? una eternidad, para subir desde El Avenida hasta la Explanada. ¡Hay que tener ganas! A la entrada del recinto *solicas*, pero cuando paró el camión en Postaeléctricas empezaron a

subirse hombres y más hombres. El traqueteo de los toros en los cajones, el camión repleto, achuchones por aquí y por allí, olores intensos y penetrantes... Una experiencia inolvidable.

Aventuras y desventuras como sanmarquera he vivido igual que todos los que aquí me acompañáis: entrañables, divertidas, dolorosas, de preocupación, de incertidumbre,... Una gran parte de ellas ha sido en la casa de La Rosala.

Este portal ha sido coso taurino, corral de comedias, confesionario, pista de baile, lugar de reunión, portal de Belén. En agosto de 2017 perdió luz y alegría con la marcha de Tere Rosales pero sabemos que su buen corazón y sus risas entretienen, divierten y hacen más felices a todos los que están allí, en ese Beas de Segura celestial y sanmarquero. No me cabe duda que por allí andará con M^a Carmen Cano que irá escribiendo lo que quiere decir porque el primer día se habrá quedado afónica de hablar, contar chistes y reír. Y por supuesto que sí. Todas esas personas queridas en las que cada uno de vosotros estáis pensando ahora mismo, están también allí, viéndonos y viviendo con nosotros San Marcos. Ya sabéis que cada vez que nos acordamos y hablamos de ellas las hacemos presentes. El cielo, bonito lugar tiene que ser.

Ha sido difícil poner límites a cuándo y cómo terminar de escribir este pregón. Antes de hacerlo quiero dedicar estas líneas, por supuesto, a San Marcos evangelista para así acercarnos un poco más a él cuando nos disponemos a disfrutar de sus fiestas.

Era un niño cuando Jesús predicaba y probablemente fue uno de los primeros bautizados por San Pedro el día de Pentecostés de quien llegó a ser su mano derecha. Se ganó su confianza y aprendió muy bien todo lo que éste evangelizaba de Jesucristo. A petición de los cristianos de Roma escribió lo que había oído anunciar a Pedro. Tras largo tiempo de predicación le sobrevino la persecución y el martirio.

San Marcos, misionero que llevó su fe en Jesús, que transcribió las enseñanzas de estos grandes apóstoles en su evangelio, llegó también hasta nosotros, un pequeño rincón de España y Andalucía, a Beas de Segura. Y desde aquí queremos honrar su protección ofreciéndole nuestra fe, nuestro trabajo y nuestra dicha en estas fiestas.

San Marcos, fiestas que son referencia y punto de encuentro cada mes de abril, fiestas de primavera, os espera. Disponed vuestros corazones para vivir estos días alegres de amistad, de reencuentro y del saludo. Días indescriptibles. Es difícil explicarlos con palabras: se viven, se sienten.

- Los abrazos. Estos abrazos con nuestros seres queridos que regresan en estas fechas, estos abrazos con los que recargamos nuestras «baterías» emocionales para continuar con el trajín de la vida.
- Los pasacalles de la banda de música “Santa Cecilia” acompañada de los cabezudos. Esta música que nos alegra y nos anima o, que por momentos, nos evoca recuerdos y nos hace llorar. En definitiva, música que nos hace vivir.
- La ilusión y el entusiasmo del día 22 reflejados en la cara de los más pequeños de la casa con la bueyada infantil y del día 23, en San Marcos Chico, con las becerras. Ilusión y entusiasmo que todos manifestamos al contemplar el castillo de pólvora. Nos

entregamos a la algarabía y a la fiesta con el sonido de los collares, que proclaman, que San Marcos está aquí al desplegarse su imagen.

- La identidad y la satisfacción de este pueblo al contemplar las yuntas de vacas el día 23 por la mañana que con la suelta de nuestras reses manifiesta que esta es la esencia y el legado transmitido de generación en generación.
- La diversión que algunas peñas nos regalan en un pasacalles improvisado y que entre música, disfraces, valor y bromas, van esquivando a las reses y saludando al público como si allí no pasara nada.
- La emoción y la nostalgia del minuto de silencio antes del desencajonamiento del día 24, minuto sobrecogedor en el que solo se escuchan los latidos al unísono de todos los sanmarqueros.
- La curiosidad y la expectación al abrir el cajón que se hacen escuchar en un estallido de aplausos y un ohhhh infinito y sorprendente de la explanada.
- Las peripecias y anécdotas que van sucediéndose entre los más valientes. El río, protagonista también ¡cómo no! Cuántos habrán caído huyendo de la embestida de las reses y, al comprobar que no ha pasado nada, será motivo de risa y jolgorio por parte de la grada.
- La diana, esa diana bulliciosa que nos prepara y entona el cuerpo para afrontar el día 25, día de San Marcos, fascinante y extraordinario.
- El cascado y engalanado de las reses, muestra de valor, coraje y de colaboración mutua de las peñas y de sanmarqueros voluntariosos. Este engalanado no sería posible sin la dedicación y el trabajo de mujeres que con maestría, paciencia y delicadeza cosen estos aparejos y frontiles.
- La procesión, peculiar, especial, única. Recorre las calles entre aplausos, vivas, canciones y saltos de todo un pueblo que vive rebotante de alegría.
- La traca al finalizar el festejo del día 25. Traca que nos indica que un año más, se acaba. Traca que nos transmite esperanza, esa emoción que, aunque nos entristece al pensar que este gran día se está apurando, nos lleva al optimismo de pensar en el año que está por llegar.

Y es que San Marcos pasa como la vida misma: con tradición, orgullo y pasión.

Tradición que transmitimos,
orgullo que sentimos y
pasión que vivimos.

¡¡¡¡¡VIVA SAN MARCOS!!!!